

BOHEMIA

Año II

N.º XXVI

REVISTA —
ILUSTRADA

Montevideo, 31 de
Diciembre de 1909



Administración: Calle CIUDADELA, 131

Teléfono: LA URUGUAYA, 390 (Central)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Ciudad, por trimestre.....	\$ 0.60	Exterior, por año.....	\$ 3.50
Interior, " trimestre.....	" 0.90	Número suelto: Ciudad.....	\$ 0.10
" " semestre.....	" 1.70	" " Interior.....	" 0.15
" " año.....	" 3.00		

Los números atrasados se cobran el doble.

TODAS LAS SUSCRIPCIONES SON PAGADERAS POR ADELANTADO.

TARIFA de ANUNCIOS (En planas de avisos Por cada inserción.)

1 PÁGINA \$ 10.00 - 1/2 \$ 6.00 - 1/4 \$ 4.00 - 1/8 \$ 3.00

Por más de una inserción se hacen descuentos convencionales.

Anuncios profesionales y económicos 0.10 cents. la línea, por cada inserción. PAGO ADELANTADO.

En las Cartúlas y texto. — Precios Convencionales.

Todas las correspondencia administrativa, dirigirla al Administrador.

PROFESIONALES PREFERIDOS POR BOHEMIA

Calveira Amílcar CIRUJANO - DENTISTA. Consultas de 8 a. m. a 5 p. m., excepto los Jueves. URUGUAY, 326.

Destefani María G. de Partera-Paysandó, 444 esquina Minas. Consultas: de 1 a 3 Ofrece sus servicios profesionales. T. La Uruguaya, 1480-Cdón.

Doctor Elvio Martínez Pueta De regreso de su viaje a Europa, ha abierto su consultorio, dedicándose a enfermedades de la garganta, nariz y oídos. Calle 25 de Mayo, 290. Consultas de 2 y media a 4 y media todos los días.

Duprat Pedro Médico - Cirujano. Dispensarios 18 de Julio, 672 y Rivera, 197a.

Torres Insargarat doctor Oculista Se dedica especialmente a las enfermedades de la vista. Uruguay, 357. Consultas de 1 y media a 4.

Martino doctor Pedro J. Especialista en las enfermedades del oído, nariz y garganta. Consultas de 2 a 4. Consultorio, Calle Colonia, 211.

Narancio Atilio Médico - Cirujano. Consultorio, calle Convención, 71a. Consultas: lunes, miércoles y viernes, de 1 y media a 3 p. m., T. La Uruguaya, 592-Ctral-

Noguéz Madame Partera, Especialista en el arte de los partos, lavajes, curaciones y reconocimientos. Recibe pensionistas a precios sumamente módicos. Consultas de 9 a 10 y de 2 a 4, Colonia, 520 y Carmen, 7.

Rampini doctor J. A. Especialista en el asma y enfermedades del pecho, estómago y vías respiratorias. 18 de Julio, 221, esquina Río Negro. Teléfono: La Cooperativa. Consulta de 2 a 3 y media.

Antonio E. Vigil

ABOGADO

Estudio: 18 de Julio, 209.

Mauro Sierra

ABOGADO

Estudio: Cerrito, 311.

Leopoldo J. Tossi

ARQUITECTO

Estudio: Defensa, 185.

Luis E. Piñeiro

CONTADOR

Estudio: Treinta y Tres, 207.

José Basso (hijo)

CONSTRUCTOR

Durazno, 579.

José Valli

EMPRESARIO de OBRAS

Durazno, 637.

Francisco Costa

ESCRIBANO

Juan C. Gómez, 113.

Félix De la María

TRADUCTOR

25 de Mayo, 222.

Deolindo Tirelli

REMATADOR

Justicia, 122.

Arturo Carbone

REMATADOR

Sierra, 195c.

Aurelio Armesto

CORREDOR Y REMATADOR PÚBLICO

Oficinas: Ciudadela, 131.

Teléfono: Uruguaya, 390 (Central)

Domicilio: Victoria, 209.

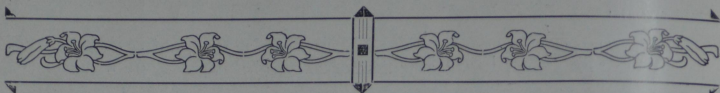
 Lenguaje de las almas

Mis ojos con tus ojos han hablado
el lenguaje del alma no aprendido,
y, callados, nos hemos entendido,
y, silenciosos, hemos conversado.

Amor, con la mirada te he jurado;
amor, con la mirada has respondido
y mis ojos amor te han prometido,
y amor tus ojos han juramentado.

¿Sabes por qué? Porque hay en la mirada
la inesfabilidad de las caricias;
la potencialidad del pensamiento;
el arrobó del alma enamorada;
el fuego de las luchas tribunicias,
y la unción pasional del sentimiento.

DANIEL MARTÍNEZ VIGIL.

No hay Año Nuevo

Todos gritan: ¡Año Nuevo! ¡Año Nuevo! y utilizan el momento propicio de ese falso convencionalismo; para comer de extraordinario, beber un poco más y mejor; trasnochar; reír sin rubor (porque entre los míopes se ha hecho ruborosa la sana y santa risa de la divina Grecia): celebrar nupcias nocturnas con la Vida, como si Ella, la Suprema Reina, hubiera nacido á son de campana; cantar por casualidad, sin ver que el canto debiera ser el verdadero *pan nuestro de cada día*; y en suma, fingir que gozan, sin preguntarse el *por qué*, sin averiguar si hay, realmente, un motivo, que justifique tanta alegría.

Y yo os digo:

Sed francos, leales, sinceros.

No hacéis cuestión de *Año Nuevo*: hacéis cuestión de buscar disculpa para divertirse; como en un cuartel toca el clarín, á cierta hora, dejando libertad á los esclavos de la disciplina; como en una fábrica, dan un día de asueto á los esclavos del trabajo porque es el aniversario del Patrón.... Pero todo esto... ¡confesadlo! no es cuestión de *Año Nuevo*.

¿Cuál es el primer segundo, de la primera hora, del primer día, de un *Año Nuevo*?

El cristiano tiene uno: el ruso otro; y otro, y otro, siempre diferentes, el mahometano, el bresmín, el persa, el indo...

Más aún: yo os digo que en cierta fecha de á mitad del año, recibí el primer beso de una mujer que amaba... y bien, cuando esa fecha se repite, sin relación con el viaje de la Tierra alrededor del sol, sino tan solo, en la órbita profunda y silenciosa de mi corazón..., cuando el recuerdo hace coincidir en mi espíritu, la emoción de ayer con la emoción de hoy, la realidad pasada con el recuerdo presente... yo entiendo, mejor que todos vosotros, yo afirmo, con más verdad que todos vosotros, que ese instante marca en el reloj de mi corazón el Año Nuevo, el verdadero *Año Nuevo* de las almas sinceras.

¡No hay *Año Nuevo*!

Si la tierra gira igualmente para todos, ¿por qué no tenemos todos los habitantes del planeta un solo momento fijo, invariable, que marque á ese Año Nuevo?

Por que lo único que hay es, la fecha que mar-

ca el primer instante de una revolución religiosa; de una pasión política; de una superstición hipnotizadora de ánimas; una botaratada cualquiera, entregada, como pasto, á muchedumbres ignaras que se embriagan con el licor falsificado de una botella que tiene por etiqueta este rótulo: *Año Nuevo*.

¡Y beben de la botella; y se divierten!

¡Se divierten! Es decir: realizan lo único que se proponían; porque el *principio* la *causa*; esto es, la uva, el mosto, la vendimia, y la fermentación de la Idea,... ni la ven, ni les importa, ni la beneficiarían!

¿Qué es, pues, el *Año Nuevo*?

Una *Lupercal*, en honor del dios Pan: del Gran Padre Creador.

Solamente que en lo pasado, ese aniversario, como cualquiera otro, estaba impregnado de vida; ahito de energía; exuberante de potencialidad, al habla con la Naturaleza.

Mientras que hoy, no podemos columpiar las cabezas como en la fiesta de los tesalios, porque lo impide el duro cuello, alto, aprisionador y almidonado.

Decídmme: ¿Qué importa á la humanidad que el glóbulo terrestre se halle en el grado veinte ó en el grado sesenta de su órbita alrededor del sol, para que por tan fútil motivo celebre fiestas con tanto regocijo?

Me diréis que en ese día nació para unos un niño celeste, para otros un mesías islámico; allí un Budha salvador, acullá un Maestro filósofo; allí un Confucio legislador. aquí un Numa Porupilio dominador de costumbres...

Pero son tan distintos esos días natalicios, están tan en pugna con la órbita de la tierra, y con la órbita del sentir de cada ser, que á fuerza de haber tantos *años nuevos*.... no hay ninguno.

¡Sed francos; sed leales y sinceros!

Se trata de una buena disculpa para divertirse como los aprisionados de la ergástula á quienes permiten un día de sol.

Y si no consentís en confesarlo, me es igual.

¡No creo en el *Año Nuevo*!

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.



Margarita

Margarita era una niña ingénua...

Juan fué su primer enamorado. Con el corazón lleno de angustia, el afán en los ojos y, la súplica temblorosa en las manos, Juan la confesó su amor profundo y tímido. Margarita riendo le contestó: «Eres feo y no me gustas». Con lo que Juan murió de sentimiento. Margarita era una niña ingénua.

Pedro se presentó después. Tenía bigotes retorcidos y mirada de pirata. Al pasar dijo á Margarita: «Quieres venir conmigo?» Margarita palpitante le contestó: «Eres hermoso y me gustas. Llévame.» Se poseyeron enseguida, y Margarita quiso desde entónces amar á Pedro á todas horas, sin sospechar que su pasión era exagerada. Pedro no pudo resistir, y murió extenuado en los brazos de Margarita, que era una niña ingénua.

La entusiasmaba lo que brilla, el sol, el oro, el

rocío en las perfumadas entrañas de las flores y los diamantes en las vitrinas de los joyeros. Como era b. lla, un viejo vicioso la dió oro y diamantes. El rocío y el sol no estaban á la venta. Margarita volviendo la cara contra la pared, entregaba al vicio del viejo su cuerpo primaveral. El viejo sucumbió pronto, dejando pegada para siempre á la fresca y pura piel de Margarita una enfermedad vergonzosa. Margarita era una mujer ingénua...

Creía en los Santos. La exaltaban las místicas volutas del incienso, las mil luces celestiales que centellean en el altar mayor, tragaba á su Dios todos los Domingos, y una mañana de Otoño le dió su alma, adornada con la bendición papal. Margarita era una viejecita ingénua...

RAFAEL BARRETT

Pasionaria

Cuando de amor nuestras almas
con santa pasión conversan:
son dos notas que se funden,
son dos olas que se besan.

Cuando sus manos oprimo
contándola mis tristezas:
son dos palomas cautivas
que bajo el invierno tiemblan.

Mas cuando la vence el ruego
del amor que me enajena
y delirante reclina
en mi pecho la cabeza:

Estalla en mi boca el verso
y me parece que fuera:
una flor adormecida
sobre un volcán en tormenta.

C. O. ESPINOSA

Risas y cantos

La mañana del parque
está llena de niños y pájaros. Una
mano alada parece que arroja en el viento
semillas de música:
carcajadas y trinos
en un lírico ramo se ajustan;
y la fuente del parque, aprendiendo
sonidos de acaso más sana frescura,
desvanece el rumor de sus chorros
y quedase muda,
cual si fuese, en mitad de las frondas,
un oído de mármol que escucha....

Sobre un banco de piedra,
cuatro niños estudian,
en un libro de estampas, historias
de dragones, princesas, enanos y brujas:
los pies en el aire
isocrónicamente y al par se columpian;
las guedejas oprimen
sus espigas flamantes y rubias;
y las manos recorren las hojas del libro,
que pasan cual turba
de pájaros locos
al soplo de un ábrego en fuga.
Aquel tiene los ojos azules;
ese, como dos noches oscuras,
éste, grises, cual gemas de alquimia;
y la niña, — que sobre sus faldas menudas
abre el libro de cuentos, —
Tiene ojos de un verde que atrae y tortura
En los ojos del grupo chispea una risa,
que en los labios después se insinúa:
y, de súbito, estalla en el aire
como un polvorazo de rosas y espumas.....

En la rama de un árbol
cuatro pájaros pónanse, en una
vibrátil hilera, que encorva la rama.
Por sobre las cuatro cabezas flamantes y rubias,
los pájaros bullen,
y dan vueltas, y cimbran la rama desnuda,
como manos de niños
que flexible varilla disputan;
y parece que atisban al grupo
que, en el banco de piedra, conjunta
veinte abríles floridos de risas
en un ramillete de cuatro ternuras.
Cuando estallan las risas de oro,
los pájaros fugan.....
y en el ruido que extienden las alas
desdoblado sus ágiles plumas,
las risas penetran,
se envuelven, se acoplan, se suman;
y al fin no se sabe si los niños volando se
ríen

ó los pájaros vuelan llenando de risas
la anchura.....

Después un silencio;
un silencio de paz ó de angustia.
Los niños observan
que las hojas del libro susurran,
á manera de pájaros leves
que sacuden al viento sus plumas.....
Y un pájaro canta
desde lo alto de un pino. Insinúa
otro pájaro febril respuesta
en un largo suspiro de miel y de luna.
Gorgea de pronto
otro en notas jocundas,
á modo de abejas
que en círculo alegre rebullen y zumban.

Y los niños atónitos, graves y mudos,
los ojos abiertos, el cántico escuchan,
indagando entre aquellas tres voces
por la cuarta, que al cabo revienta como
una fina cuerda de cólica arpa
que unos dedos fantásticos pulsan.
Cuando brinca ésta vez, se avergüenzan
las, otras tres voces; y quedase única:
fluye fluye..... cual vena de un agua
que entre peñas sonoras ondula;
y á las veces retiembla y se esconde
sepultándose en trágica hondura,
pero cobra más impetu y vuelve
imperante, fastuosa, soberbia, robusta,
en un juego de cintas de magia
que emergen y corren y forman un ramo
de música.....

Los niños se ríen.....
se ríen..... se ríen con brascas
carcajadas, que mezclan sus notas de oro
á las notas del pájaro henchidas de
espuma.
Y, de súbito, entónces, la fuente
del parque, cual si una
mano abriese las llaves
de todos sus caños, estalla, protesta,
retumba;
y en las aguas que arrojan tritones y grifos,
vibrante arqujería de elásticas curvas
se oyen risas de niños, ahogadas, que
surgen del fondo y arriba cien cantos
que brotan de un vértigo aéreo
de nidos y plumas.....

JOSÉ SANTOS CHOCANO

1909



Dentrando...

¡Ya paró!... ¡Perra que bufa!... Bea, bajamo pu esta puertita... Asina... ¡Un entrebero bárbaro!... Sigamé, pa no perderse. Fijése, qué rodeo!... ¿Sabe qui es esto? La estación del Retiro... Aquí al púpero Miguel lo bide de masitero... Dejemé á mí no más, que yo soy baquianaso...

Agarresé de mi poncho... con la otra aprietésé el sintó no sea que si haga perdis... No sé ría!... Son como tus pa lá uña... ¡Sueltemé aura!... Che, tano... Este coche es de tuitos; el que lo paga, lo monta... ¡Auraberá que corte bamo á darnost!... ¡Pará! Suba, amigaso... Asina... Echá ai nomás las maletas... Güeno, aora yo... ¿Cómo pa onde? ¡Esas no son cuentas tuyas! Seguino más pa elante... Sí... pu ai... ¡eso es! echésé patrás, compañero; si gusta puede acomodar los pieses en el banquito... ¡Comodidá corrida!... Es verdá; mucha gente; á mi mesmo me sorprende... Deben aber fiestas... ¿Yo? Así unos catorce años, ¿no lo digo? Pasé aquí tres semanas es pura farrá... M'entré con el general don Bartolo... No, no lo saludé; pero me bide con él... arrecuestesé; asina, asina... si lo ben tan tieso ban á colegir qui no es del pago... ¡Segui, no más!... Pues, como le desía... ¡Aijuna! ¡Pará, demonio! ¡No se asuste, compañero!... ¡Perra! ¿Qui es esto?... ¡El qué?... Trangnai, qué?... Segui, segui... Trangnai léxico... ¡Ya mi acuerdo!... De juro que sin caba-

llos... ¡Cosa bárbara! Solo, solo... ¿y no le bió la cueredita que caminaba pu arriba? Fijése!... De la punta de esa cuerdita cinchan los mancarrones en la estación... ¡Claro! Ba'tada al fierro ese y arrastran el trangnai... ¿De qué te réis vos tano?... ¿Quién te mete? ¡Avisá! ¿Los botines?... Saqueselos nomás... pero, bea amigo, es mejor que aguante... asina, medio alfojaos... Estos manates se rien de tuito... ¡Aijuna! Yo de poncho puesto... Tomá, ché... lleválo en el pescante... Aquí no si usa... ¿Esta? La casa rosada; aquí bibe el presidente. ¿No be? Esa que entra... ¡Hu! A e ser la señora... Plasa Vitoria... ¡Si la conosco!... ¡Ele, no te llebés por delante!... Doblá, pa lo que se nos importa... ¿berdá, amigaso?... Pero, ¡recuestesé, no sé ponga tan abispa!... ¡Ban a decir que nunca a bisto jente! Fijése que ranchos estos... ¡Pa los locos!... (Silbando). Pará che, pará... ¿Aonde nos metés?... Dejuro; demasiao batiqué! Toi perdiendo la cabeza... No, esperesé;



no se abaje... Aquí stá la direción de la fonda... Toma, tano; tanto tiempo, se mi han borrao los papeles! Ya no rumbo... ¿Qué p'atrás! Güeno, segui... ¡Dales laso!... acuestesé, compañero... asina... asina... ¡Dos menistros!... ¡Ni Anchórena!

CONSTANCIO C. VIGIL.

EL VENCIDO

Al pasó de su caballo, orillando los senderos
Que tortuosos viborean y dividen el camino
Va el vencido, cabizbajo, cual extraño peregrino
A solas con su desgracia y sus momentos postreros

Lanza miradas al llano buscando sus compañeros
Que como á él, triste suerte les ha marcado el destino:
Sigue la ruta que encuentra, sigue la senda sin tino,
Sin escuchar el «quien vive» que le dan los teru-teros.

El combate fué muy rudo y en las filas enemigas,
Al embestir denodado cubriéndose de fatigas
Dibujó sangrientos tajos con la punta de su lanza.

Como sello que comprueba su bravura y sus arrojos
Lleva una herida en la frente que tiene destellos rojos
Y en sus ojos chispeadores lleva un rayo de venganza!

FERNANDO SILVA VALDÉS.

Lamentación

Con mis ternuras calmaré tus penas
Y enjugaré tus lágrimas, dijiste;
¿Verdad que me arrullaron tus caricias?
¿Verdad que me quisiste?

Con tus miradas se alejó la sombra
Que me cubria, pesarosa y triste;
¿Verdad que tus cariños fueron míos?
¿Verdad que me quisiste?

Mas si hoy tu amor es para mí un delirio,
Si tu ternura para mí no existe,
Cuando muera, mi bien, vé á mi sepulcro
Y dí que me quisiste.

F. R. ROMERO.

Crónica de París

THAIS

(En el musée Guimet)

En los vastos salones silenciosos, donde uno que otro guardia uniformado bosteza y cuida, resuenan nuestros pasos lentos y nuestras palabras.

Sobre la Place D'Tena se derrama el sol, y las cristalerías del amplio edificio dan paso á chorros de luz, alegres y juguetones, que parecen profanar la beatitud abigarrada de este hacinamiento de mamarrachos idolatrados y de símbolos extravagantes que las religiones de Oriente han dado á París como un tributo.

No hay más visitantes que nosotros y unas señoras espantadas, que hablan inglés. Así que podemos, á nuestro sabor, detenernos, descaminar una galería ó pasar una serie.

Varias figuras de vírgenes amarillas, de diez manos, hechas en bronce; personajes de leyenda, de ojos al sesgo y manos pontificales, el hombre de los brazos largos que coge al aire un pez: campanas deformes, estatuillas anémicas de marfil, representando la fecundidad; monedas prehistóricas, sacerdotes indúes, semientuertos en túnicas de lino crudo; decretos de emperadores chinos en pliegos de seda—legibles para Judit Gautier, por ejemplo;—guerreros acorazados, con lanzas en ristre y caites americanos... Y una infinidad de minuciosidades originalísimas de que solo da cuenta exacta la Guía. Todo eso, que huele á siglos y que inspira tristeza incalificada, hemos encontrado en las primeras salas del museo.

Luego ascendemos á la última, más por el capricho de concluir y hacer la visita á derechas que por curiosidad. Esta sala es circular y no hay en ella amontonamientos que marean y hacen vagas las impresiones. Se ven colocadas á buena distancia unas de otras, grandes vidrieras cerradas, en cuyos fondos reposan esqueletos y momias como acabados de desenterrar.

Llegamos á la primera, á la segunda, etc., etc.: restos humanos, deformes y numerados, de más ó menos importancia; ataúdes egipcios, medio destapados y polícromos, entre los cuales yacen envoltorios de forma corporal; retazos de vestiduras elegantes, de tiempos imprecisos, y calaveras aisladas sonrientes y medrosas.

Para terminar, nos acercamos al último nicho de cristales: son números.... 500 y pico los dos esqueletos andrajosos y antiestéticos. Después de ver los números leemos los nombres... Serapion; Thais!

Thais, la Cortesana de Alejandrina, que ha refresco, que ha desenterrado del olvido el gran francés, con mayor lucimiento y vida que el sabio arqueólogo egipciaco; la danzarina histórica, la cómica gentil: el lirio rojo de los tiempos blancos; la seductora de anacoretas; la monja edificante; la fugitiva cuyos pies descalzos dejaron una huella de sangre en el desierto.

Y Serapión, Pafnucio, el que «pasándose la mano por la cara, sintió su fealdad» el solitario, el discípulo de Antonio, el soñador tebáidico. Allí está ella y él.

Los restos del anacoreta están desordenados. La calavera se oculta en los pliegues del hábito negro; el cuello y el tronco se ven sujetos en cinturones de hierro oxidado y delesnable, de hierro en forma en cruces, y los huesos de los brazos tienen pulseras brutales del mismo metal.

El enorme bastón del monje, forrado en cuero de cabra, reposa á lo largo de la vidriera, en medio las dos osamentas.

(Hace poco tiempo, cuando llegaron del Egipto los vestigios de Thais, se dieron en el museo conferencias privadas, de Arte y Ciencia. En tales conferencias hubo danzas, al natural, copiando en de un todo las de la diva histórica).

El esqueleto de la bailarina inmemorializada está cabal. Los cabellos, que debieron ser castaños hace cuatrocientos lustros orlan el cráneo con cierta lúgubre coquetería; y el envoltorio (ó vestidura) azul, rojo y amarillo, recamado con esmeros de la época, medio oculta un armazón de huesos finos de cal sucia, que dejan pensar en una esbeltez y una ductilidad de contorsionista. En los pies, calzados de zapatos de seda bordados de oro y plata, se nota aún la agilidad rítmica que les dió gloria. Y en el agujero de la boca, que un día vistieron labios generosos, se eterniza el gesto del beso de la locura.

Veinte siglos han respetado el despojo de la amorosa africana del Norte, que hoy guarda París en una de sus galerías más exóticas.

E. CARRASQUILLA MALLARINO.

París, XI/909.

¡Hágase tu voluntad!

(A mi Georgette.)

Del libro en prensa «Breviario Galante»

Yo necesito el soma de tus labios
Para immortalizarme... y el nepente
De tus besos que alejan los agravios,
Gloriosamente... milagrosamente...
Yo necesito el soma de tus labios...

Yo necesito que mi noche aclares
Con la gloria de luz de tus ternezas,
Y seas un Cantar de los Cantares
En la Biblia trivial de mis tristezas!
Yo necesito que mi noche aclares...

Yo necesito para mis canciones,
Que ya el invierno heló con sus excesos,
El nido de tus senos; son pichones
Que requieren las alas de tus besos!
Yo necesito para mis canciones.

Yo necesito para mis amores,
Tus caricias, tus sueños, tus quimeras,
Y tu mismo dolor, llanto de flores
Que han de llover en mi las Primaveras!
Yo necesito para mis amores!

¡Samaritana! soy un peregrino
En marcha hacia tu amor, como un destino;
No quieras que agonice y desespere
Junto á tus labios, como ya vecino
A las playas el náufrago se muere...
¡Ten piedad! ¡es tan largo mi camino!
¡Samaritana! ¡soy un peregrino!...

¶ Pero si así te place que de antojos
Deba morir: ¡dame tus labios rojos,
Solo una vez! Mi noche habrá destellos!
Al ver de cerca tus divinos ojos!
¡Dame la gloria astral de tus cabellos
Para que muera amortajado en ellos!

¡Hágase pues tu voluntad, Sol mío!
Sinó quieres venir hacia mi noche,
¡Cierra en la sombra eterna como un broche
Prodigioso, mi Amor, que es mi extravío!
¡Ciégame!: no te haré ningún reproche...
Sinó quieres venir hacia mi noche,
¡Hágase en mi tu voluntad, Sol mío!

ANGEL FALCO.

Mujeres hermosas



Sta. Lola Amalia Varzi Silveira
MERCEDES

Información gráfica de actualidad

«LA MATERNIDAD» COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL



El Presidente de la República conversando con el Almirante Auvert momentos antes de iniciarse la ceremonia:

«La maternidad»

Celebróse el sábado último, con el solemne ceremonial de práctica, la colocación de la piedra fundamental para el pabellón de la maternidad, que ha de erigirse en los terrenos contiguos al Hospital de Niños «Pereyra Rosell».

A la ceremonia asistió el Presidente de la República, Ministro de Gobierno, Presidente de la Comisión Nacional de Beneficencia Pública, así como varios altos funcionarios públicos y otras personalidades invitadas al efecto, hallándose entre estas el almirante francés Auvert y algunos oficiales de aquella armada surta en nuestras aguas.

El edificio á construirse, viene á llenar una sentida necesidad tanto moral como material, en nuestros medios de asistencia pública, pues en ella podrá organizarse perfectamente un servicio de protección y asistencia, tal como lo exige la naturaleza del acto fisiológico que va á defenderse en él, como bien lo dice en su conceptuoso discurso el Presidente de la Comisión de Caridad del cual entresacamos los siguientes párrafos:

«La obra de esta Maternidad comprenderá el cuidado y asistencia de la emba-

razada en el periodo de gestación, en el parto y durante el puerperio, vigilando el embarazo y asegurando el reposo de la madre durante tres ó cuatro semanas antes del parto, como medio de evitar el nacimiento prematuro de hijos débiles, condenados al raquitismo ó á la muerte en el primer año, y durante otras cuatro semanas después para educarla en la crianza de su hijo, garantizar la reintegración funcional de su organismo y evitar enfermedades que la llevarán á la esterilidad ó á sufrir mutilaciones. Esta obra de asistencia se extenderá fuera de la Maternidad, durante todo el tiempo del embarazo, por medio del consultorio ó dispensario obstétrico, donde la futura madre encontrará consejos médicos y morales, voces de aliento y de consuelo y pequeños recursos, si es necesario, para prevenir el aborto provocado ó el infanticidio á que llegan fácilmente las madres solteras para evitar el desprecio que los prejuicios sociales le imponen.

Estos refugios serán especialmente convenientes para la madre soltera, por el ambiente tranquilo y moral en que se hallará durante ese periodo, por el contacto que en el se establecerá con otras madres que la iniciarán en los inefables goces de la maternidad, y que con el ejemplo harán nacer en ella sentimientos nuevos, que serán la base de su futura conducta moral. La madre que amamante á su hijo en ese ambiente durante tres



Su Excelencia firmando el acta

Información gráfica de actualidad

ó cuatro semanas no lo abandonará más, sobre todo si tiene la seguridad de que será ayudada á criarlo, ya sea con pequeños subsidios ó dándole una ocupación compatible con su estado. Se evita así el abandono del hijo y por el se regenera la madre.

La asistencia que así prestará la maternidad es también obra de reparación y de ayuda moral y será necesario en muchos casos para completarla garantizar á las asiladas el secreto de su maternidad; no exigiéndoles manifestación alguna respecto á su estado civil. Débil compensación de la injusticia social que hace pesar sobre la víctima todo el rigor del castigo por una falta cometida entre dos, negándole el derecho de exigir reparación del daño sufrido.

Véase por este rápido esbozo como es grande la obra social que va á realiaar esta maternidad en la forma en que ha sido concebida. Protejer á la madre porque es madre, para salvar al hijo que es capital humano y será mañana fuerza viva en el cuerpo social y evitar el abandono despertando el amor maternal que es fuente de vida. »

Homenaje á una doctora

Un grupo de distinguidas damas y señoritas amigas y admiradoras de la nueva doctora

BANQUETE EN HONOR DE LA NUEVA DOCTORA SEÑORITA MARIA ARMAND UGÓN



Las comensales



La primera palada de tierra, arrejada por el Dr. Williman

señorita Maria Armand Ugón, obsequió á ésta el 27 del actual con un banquete que se celebró en los lujosos salones del Hotel Oriental, tributando así homenaje al cumplido talento y á la consagración constante al estudio en el que la señorita diplomada se reveló incansable durante sus estudios, en la Facultad de Medicina.

Con esta son ya tres las doctoras en medicina con que cuenta el Uruguay.

A la sin par simpática demostración, asistían las señoras y señoritas de Roca, Heriff, Vizca, Paullier, Luissi, Ochotorena, Pintos, Portas, Raffo, Fasioli, Gnelfi, Tyold, Monteverde, Echebarne, señoritas de Maggiolo, doctora Paulina Luissi, de Vizca, etc., excusándose por tarjetas las señoritas de Barbaroux, Hoffman, Risso, Vargas y Lüdeke. Ofreció la fiesta la señorita de Pintos, estudiante de derecho en un conceptuoso discurso, signiéndole en el uso de la palabra la doctora Luissi y la señora Hervitt. La obsequiada agradeció conmovida la demostración de que se le había hecho objeto.

Despedida de los marinos franceses

También el 27 del actual abandonó nuestras playas con rumbo hácia Ba-

INFORMACIÓN GRÁFICA DE ACTUALIDAD

DESPEDIDA DE LOS MARINOS FRANCESES



El Almirante Auvert, el Ministro de Francia y comitiva saliendo de la recepción dada en su honor, en el Senado

hía, la escuadra francesa que como saben nuestros lectores se encontraba desde hacía días atrás en nuestro Puerto.

A la lista de los festejos dados en honor de los simpáticos marinos debemos agregar las que como despedida han tenido lugar en los Pocitos la noche del 24 (la que consistió en una espléndida fiesta veneciana, y un lunch dado en el Palacio Legislativo la tarde del mismo día y de la cual informa en parte nuestra nota gráfica.

He aquí los telegramas cambiados con tal motivo entre el Presidente de la gran República Francesa y el nuestro:

El Presidente de la República Francesa á Su Excelencia el Presidente de la República del Uruguay. — Montevideo. — Sinceramente agradecido por la grandiosa recepción que vuestra excelencia, así como el gobierno y el pueblo del Uruguay, han hecho á nuestra escuadra, vengo, en nombre de la Francia, á expresaros nuestros más calurosos agradecimientos, y presentaros nuestros votos por vuestra felicidad personal y por la prosperidad de vuestro hermoso país. — A. FALLIERES.

El doctor Williman contestó en francés con el telegrama cuya traducción publicamos en seguida:

El Presidente del Uruguay á Su Excelencia el Presidente de la República de Francia. — París. — He recibido vuestro telegrama en el momento en que los cuatro acorazados de la segunda escuadra salían del puerto de Montevideo, dejándonos el sentimiento de la estancia tan breve del

almirante Auvert y de sus jefes y oficiales, que tan rápidamente habían conquistado la más entusiasta simpatía del pueblo, y llevando con ellos, una satisfacción más para la Francia: la de haber consagrado, por la feliz entrada de los cruceros en nuestro puerto, las superiores condiciones de esta obra, realizada también por empresarios franceses.

Agradezco los votos que Vuestra Excelencia formula por mí y por mi país, y á mi vez, presento á Vuestra Excelencia, los nuestros bien sinceros, por su felicidad personal y por la prosperidad de la Francia. — C. WILLIMAN.

Romerías españolas

Como en años anteriores, se han inaugurado el sábado pasado, continuando al siguiente día, en el Campo Español las tradicionales Romerías Españolas bajo el patrocinio de la Sociedad Española 1.^a de Socorros Mútuos.

No han sido tan lucidas como se esperaban las referidas fiestas, debido al mal tiempo que se inició el sábado por la noche y continuó el domingo, pero, esperan los amantes al jaleo resarcirse en el día de mañana y pasado (si el tiempo lo permite) días que continuarán las fiestas, bailando al són de las gaitas y tamboriles, con ó sin castañuelas, Muñeiras y jotas y hasta TANGOS SI DIOS QUIERE, pues como todo el mundo sabe, éste último es el baile favorito del elemento criollo que concurre en gran parte á divertirse en estas ocasiones.

ROMERÍAS ESPAÑOLAS



Baillando muñeiras

INFORMACIÓN GRÁFICA DE ACTUALIDAD

EL CONTINGENTE CRIOLLO EN LAS ROMERÍAS ESPAÑOLAS



Estos no bailan *muñecas* ni jotas, pero bailan... tangos

Nuestros fotógrafos, los señores Damente y Buscaco han tomado para BOHEMIA infinidad de vistas que demuestran la animación que, en todas sus fases, ha reinado en los días preindicados.

Damos algunas de ellas lamentando que la tiranía del espacio nos impida el publicarlas todas.

Al lunch ofrecido en la carpa oficial han concurrido, como siempre, infinidad de personas distinguidas de la colonia española, como asimismo algunas de nuestras primeras autoridades.



Artistas Nacionales

No hace aún mucho tiempo, presentábamos — desde estas mismas columnas, — una artista joven e inteligente: la señorita Irma Conza. Hoy le toca el turno a Angelita Rovira.

Esta última — que transforma en rítmicas notas todas las ambiciones de su alma sedienta y todos los latidos de su corazón de niña, — se llama, como dijimos, Angelita Rovira.

El cronista que le hace justicia en este suelto laconico, ha gozado gratas horas — galantemente invitado por la artista, — oyendo sus ejecuciones hermosas en el piano. Angelita Rovira es, una artista de verdad. Ella siente en lo más recóndito de las fibras sensibles, el poder de la armonía seductora. Ella se arroba, se extasia, se extremece, al azuzar los céfiros tranquilos de la onda resonante de una nota que sube, que se eleva, que asciende, hasta perderse en la fiesta de luz de los cielos hipnóticos. Ella — á la manera del viejo ruso cris-

tiano, — Tolstoy, — llora, se enferma, se melancoliza, se apenumbra de emoción delirante, ante el planir polifónico de los instrumentos divinos.

El alma de Angelita Rovira, es un alma de luz, de sonrisas....

Ella sabe de lo más férico, de lo más sublime, de lo más tierno que, simboliza, que encierra el arte.

Angelita Rovira — que prestó con fecha reciente su valioso concurso en una de las fiestas que periódicamente realizanse en el Club Español de ésta, — ha merecido de la Comisión Directiva del aludido Centro, — una nota, en la cual se vierten conceptos loables para la artista de que hemos hablado. Esa Comisión ha realizado un acto digno, al aplaudir la inspirada señorita de Rovira.

Nosotros lamentamos de todas veras que el tiempo exigió de que disponemos, no nos permita hablar, por más tiempo, de esta artista notable y seductora.



ANGELITA ROVIRA

Andar en la Mala

Te han dicho que no es triste
La despedida,
Decíle al que te dijo
Que se despidá...

La voz es tragada por el ronquido sibilante del pampero, que azota los campos con su áspera melena. Los pajonales resecos producen fuertes ruidos al ser peinados por el viento, algo así como el ruido lejano del oleaje.

Por el camino van dos jinetes y conducen al paso de sus caballos unas cuantas vacas.

La mañana es gris y fría. Bajos y en montón, las nubes galopan en dirección al Norte, ocultando completamente el sol, que ese año se ha bebido la humedad de los campos; la seca es asoladora y en la región muchos pajonales han sido devorados por el fuego.

— Pero, qué frío compañero!... Suerte que el viento nos pecha la culata...

— Alcance, amigo, la guayaba; vamos a echar humo.

— ¿Con qué dedos va a armar, amigo...?

— Ya verá, don Facundo... Déme los vicios...

El llamado Facundo alarga a su compañero una tosca tabaquera de piel. Se apea el otro, atraviesa el caballo en el camino y guarecido contra el viento por el cuerpo del animal, lía a duras penas un cigarro con sus dedos anquilosados por el frío y lo enciende después.

Facundo lo aguarda montado. Es un centauro de barba negra y entera, que frisará en los treinta y cinco años. Tiene ojos oscuros, nariz fina y encorvada y un rostro grave.

— No pite solo, don Juan. Arme el de la yunta ya que se ha bajao...

— Los calzones me son cortos! Ahí va, compañero... Tómame fuego y la chupa...

— Gracias, amigo.

Las vacas se han apartado un poco del camino

y muerden aquí y allá, la paja seca. El viento les enrespa el pelo de invierno, largo y áspero.

Monta Juan y los dos galopan a uno y otro lado, lanzando silvidos agudos al reunir los animales, que ceden de mala gana y van en trotes pesados a juntarse en el camino, donde se topan y triscan con desgano.

A derecha é izquierda se extiende la pampa desierta, rasada por el viento. Un poco hacia adelante, dos ó tres «isletas» y algunos ranchos, forman el reducidísimo plantel de un pueblo futuro.

Hace tres minutos que los jinetes han vuelto a ponerse en marcha.

Se siente olor a humo.

— Qué olor, amigo, si será...

Facundo da vuelta la cabeza. Como a dos cuadras, en dirección contraria al viento, hay fuego en el campo.

— ¿Qué desgracia, compañero! Ha caído fuego! Volvamos pronto...

Corrían por el campo algunos jinetes. Hacia el norte, muy lejos, dos avestruces esfumaban apenas sus pesceuezos, como leves signos interrogantes en el cielo que empezaba a entoldar el humo. Una porción de tierra arada se extendía a la izquierda, delante de los vaqueros.

— ¡A la izquierda, don Juan, a la izquierda! Entremos las vacas a aquel sembrado, gritó Facundo, torciendo el caballo en esa dirección.

Aquí y allá brotaban de la tierra hombres a caballo. En medio del campo, hacia la derecha, se formaba un pequeño grupo de jinetes, en el cual algunos hombres parecían discutir.

Un paisano de fisonomía enérgica y barba gris, decía a otro:

— No tenga duda, don Panecho. Aquellos hombres que van con las vacas, son los que han pegado fuego al campo.

Por aquí nadie ha pasado antes que ellos y el fuego principió donde mismo estuvieron parados.



Yo lo he visto con estos ojos...

— Dejuro son gringos, amigo...

No parecen dijo otro, mirando por debajo del ala del sombrero hacia el sembrado, adonde llegaban Juan y Facundo en ese momento.

— Hay que ir hasta el Duraznillo... Yo mismo voy a avisar a la policía, exclamó don Pancho, un viejo que se distinguía de los demás por su calzado y su vestido: traje de pantalón y botines.

El criollo de barba gris, replicó: ¿Policia?

Hem!... A mí se me va a quemar todo el pastito, don Pancho... Me quedará sin hacienda este invierno... no hay vuelta... pero ahora verá que policía voy a hacer yo, dijo con firmeza.

Los arrieros se habían detenido en el sembrado.

— Paremóslas aquí, suceda lo que suceda.

Haya que dar descanso a las vacas... no podemos dejarlas...

Juan miraba hacia el grupo. Sin volver la cabeza, contestó:

— Aquellos se nos vienen, compañero.

— ¡Oué le vamos a hacer! — contestó Facundo, cuyos ojos se ensombrecieron.

Hacia ellos se dirigían los paisanos a gran galope; en pocos minutos llegaron al sembrado. De entre ellos se destacó el hombre de barba gris y rostro enérgico y mirando a los dos arrieros que permanecían silenciosos, dijo a Facundo, con ira, al mismo tiempo que desmontaba:

— ¡Apéese antes que lo baje a latigazos!

— ¡A mí!!

Facundo se largó del caballo quitándose el poncho.

En menos tiempo que se tarda en decirlo, los dos hombres estuvieron frente a frente y en sus manos centellearon siniestramente las dagas. Juan estaba a la expectativa, un poco apartado.

Del grupo partieron voces.

— Peralta!... Párese, amigo?

— ¿Pa qué se mete, don Pancho?

— Déjelos que se topen en ley.

— Tiene razón, ño Pedro

— Claro: Abra cancha, pues...!

Los dos hombres luchaban. Tenían los ojos felinos, bajas las cabezas, las bocas cerradas y firmes, los sombreros echados atrás. En posición encorvada se buscaban el cuerpo con los cuchillos, avanzaban y retrocedían, tropezaban, saltaban, á poco cansados y asfixiados por nubes de humo y ceniza.

Los del grupo, uno á pie y otros montados, presenciaban la lucha formando semicírculo.

El incendio se extinguía por un extremo en el linde de la tierra arada en que tenía lugar aquel duelo. El pampero retozaba y siempre á la derecha reventando los pastos y brincando las llamas...

De pronto Peralta se encogió, retrocedió dos pasos y cayó de espaldas apretándose el vientre y el pecho. Tenía dos puñaladas mortales.

Facundo gritó:

— ¿Quién quiere la revancha? ¡Estoy pronto a darla!

Su rostro tenía una expresión feroz. Nadie contestó, y dirigiéndose al compañero:

— Vamos, amigo... Y que nos sigan ó nos delaten, si quieren...

— Vamos...

Del grupo partió un acento grave y tranquilo.

— Aquí no hay delatores, paisano. Que Dios los ayude más bien...

— Bueno! Contestó secamente Facundo, y agregó: Adios, señores...

— Con él vaya, amigo — dijeron muchas voces.

Los dos hombres hicieron levantar las vacas, que rumiaban de bruces y arreándolas se hundieron lentamente en las brumas del Nordeste.....

ALFREDO C. LÓPEZ.

Después de un baile



¡He pasado la noche recordando
La luz de una mirada,
Que sorprendi de sus oscuros ojos
Tras las crepascas pestañas!

¡En torno de los dos, la muchedumbre
Alegre circulaba,
Y en lo más honda de los dos rufia
La musa de los dramas!

¡Ahora ya sé lo que ninguno sabe,
El secreto de su alma,
Lo que oculta su torva indiferencia,
Lo que sus labios callan!

¡Que torpes son las gentes y que torpes
Son nuestras esperanzas
La tierra que fué fértil, sigue siendo
Riquísima de savia!

¡Cuántas cosas dijeron sus pupilas
Con aquella mirada!
¡Ya se que es el orgullo lo que impide
Que desborde su llama!

¡Se puede querer mucho y el desvío
Tomar como una máscara,
Para que nadie lea en nuestros ojos
La pena que nos mata!

¡Se puede querer mucho y cuando un necio
De nuestro amor nos habla,
Negar aquel amor que sordamente
Nos roe las entrañas!

¡Qué torpes son las gentes y que torpes
Son nuestras esperanzas!
¡La tierra, que fué fértil, sigue siendo
Riquísima de savia!

CARLOS ROXLO.



Me propongo acabar con el crédito
de ese extraño maldito aparato,
que sin ruido barullo ni estrépito,
embarulla en cortísimo rato
de sus hilos la inmensa madeja.
Que principia en un tono que grita
con un tubo pegado á la oreja:
sigue luego un alambre de cobre
colgado del cielo,
y al extremo del hilo otro pobre
que con tanto barullo está lelo,
se exaspera pateando, se irrita
y aguza el oído
y se desgañita,
y desesperado
al manubrio le da tan seguido
que la señorita,
que de tanto manubrio está harta,
le responde con tono aflautado:

— No se enoje, señor, ni arme ruido.

— Es que está su aparato ligado.

— ¡Diga! ¡Diga!

— Leiste mi carta?

— ¿Cómo?

— Ven, ha marchado mi esposo

— ¡Hola!

— Vea

— ¿Qué ocurre?

— ¡Una purga!

— ¡Nato ven, he de hacerte dichoso

— ¡Caracoles! la voz de mi esposa

— Hace falta un trompón en la murga? ...

— ¿Hablo á doña?

Cerveza espumosa

— ¡Oiga! compro á buen precio los cuernos.

— Y de que ha muerto el pobre don Pablo?

— De la sarna.

— ¿Cómo? ¿Con quién hablo?

— Tengo hija, unos callos tan tiernos

— Lo mejor es tomar una ducha

— De petróleo encendido

— ¡Animal!

Que la tome tu abuela.

— ¡Ché! escucha.

¿Cómo está tu señora?

— Anda mal

— Le pusieron muy mal la herradura

— ¿Quién debuta en Apolo?

— El

— El cura

Y así siguen llegando al oído.

Del que atiende al dichoso aparato

infectivas, denuestos, horrores,

y, entre sordo, lejano zumbido,

y en muy poco rato,

le piden un beso,

le preguntan el precio del queso

Cuando piensa otorgar sus favores,

si del parto con bien ha salido,

si la lana ó el cuero han subido,

si vende los cuernos.

Y tanto le aburren

y tanto le insultan

que al fin manda á los quintos infiernos

á los sabios que solo discurren

esas sabias supinas proezas

que luego resultan

una especie de rompecabezas;

que insigne procaz Galeoto

que arma enorme, feroz alboroto

y miente y embrolla

y con líneas, circuitos y red,

y con pilas y tubos y anillos

nos ha hecho la inmensa merced

de hacer de esta ciudad una olla

donde chillan millares de grillos;

cada cual de su hilo colgado

con el tubo pegado á la oreja,

mientras sigue el pampero impetuoso

que los hilos azota furioso,

enredando lo ya enmarañado

de la alta enredada madeja

cuyas hebras retuerce y aprieta.

Y así en un momento,

se forma tal lío

que á su lado son niños de teta

los líos sin cuento,

del cuento del tío.

CARLOS BOSQUE.

GALERÍA INFANTIL



Alejandro César Puig y San Germán

UN SUICIDIO ⁽¹⁾

Había en cierto pueblo una mujer joven y hermosa, de alma buena y, de corazón novilísimo. Amaba mucho, creía más y procedía mejor, siendo á un tiempo dechado de pasiones generosas y de caridad ferviente.

Como todas las criaturas racionales dotadas de una exquisita sensibilidad, bañaba sus pensamientos en esa fuente de melancolía propia solamente de los corazones que parecen predestinados al martirio que producen los desengaños.

De cuerpo era elegante: de genio dulce: de ánimo altivo.

En ocasiones se coloreaban de repente sus pálidas mejillas y centelleaban sus grandes ojos negros, á tiempo que los labios sonreían. Cualquiera hubiera dicho entonces que, trocados sus oficios sonreían los ojos y lloraban los labios; y era que los ojos dabaa y buscaban amor, cuando los labios expresaban el desengaño con la contracción del desprecio.

En la primavera de su juventud perdió á sus padres, y convertida por esta terrible desgracia en cabeza de familia, sirvió de madre á sus tres hermanos menores. Así, condenada á no gozar nunca los puros placeres de la maternidad, conoció y sufrió desde muy temprano sus graves deberes y sus tremendos sinsabores. Fué madre para amar y sufrir; no para gozar y ser querida.

La mujer que tiene ardor en la sangre, fuego

en la imaginación y orgullo en el caracter, renuncia á la felicidad: más le valiera no haber nacido.

Para las mujeres de esta clase hay también otro caso de muerte: aquel en que, conocido y pagado, su amor es imposible en la tierra, por ser á los ojos del mundo ilegítimo.

Ahora bien: cuando una de esas dos cosas sucede, suena para la mujer la hora del verdadero combate en la tierra. — La sangre, la imaginación y el orgullo se levantan y combaten contra el cuerpo, dentro del cuerpo mismo.

Y la sangre dice: «una fuerza irresistible y desconocida me hace hervir sin cesar en tus venas y llevar los huracanes y las tempestades á tu corazón: aplácame ó perezces».

Y dice la imaginación: «esa fuerza irresistible y desconocida, también me lleva á mi por la tierra y por el cielo como un coche de vapor sobre carriles de hierro hecho áscuas, en busca de un bien que solo yo puedo concebir y que no alcanzo: cede á mi voz, ó el fuego en que me abrazo hará evaporar tu sangre, y reducir tus huesos á cenizas.

Pero el orgullo responde: «perezca el cuerpo y sufra y desespere el alma, antes que el mundo pueda decir: *yo te desprecio*. — ¿qué importa la voz de la naturaleza clamando dentro de ti? ¿qué importa el fallo de la razón en favor de la natu

(1) Este hecho es rigurosamente histórico.

raleza? — En vano la naturaleza y la razón te justifican ante la conciencia, pues los hombres quieren, á nombre de una moral incomprensible, que tu razón sea muda, tu naturaleza insensible y tu conciencia esclava.

Así, pues, el peor estado de la criatura no es el ser despreciada por la culpa; su estado de muerte, es el de no poder ser dichosa por la acción que considera permitida según su razón, á tiempo que la vé criminal según el mundo.

Justicia ¿oh, brava justicia la del mundo! — Justicia que mata el valor y corona la perfidia...

¿Hace bien? ¿hace mal? — No juzguemos; compadecemos. De la aritmética del corazón nadie conoce los guarismos sino el que lo siente latir en su pecho... nadie tiene la medida del suyo propio, mucho menos podrá tenerla del ajeno.

Pero volvamos al hecho histórico que motiva estas líneas.

Sucedió con esta mujer, que tuvo del amor las espigas no las flores, cuando las leyes de la sociedad le permitieron amar, amó y no fué amada y cuando las leyes de la sociedad quisieron imponer silencio al corazón, el corazón habló; pero habló consigo mismo: habló para el sacrificio, no para la fruición...

Llegó un día, ¡día fatal! en que al mirar en derredor de sí, se halló sola con su pasión y sin esperanzas. — Así se halla algunas veces el que viaja en un desierto, con sed y sin agua... Y dijo «bebamos la lluvia del cielo, si cae» y la lluvia del cielo no cayó.

Entonces la sangre, con el ardor de la sed, se enardeció y corrió como fuego por las venas; quemó el corazón y trastornó la inteligencia.

Y cuando la inteligencia se trastorna, el pensamiento de la muerte es el pensamiento de la felicidad.

Y... murió.

Yo ví su cadáver arrojado por las aguas del río en una playa inculta... ¡Que cadáver! No se reconocían sus facciones. Los ojos comidos por los peces del río ya no existían y en su lugar había quedado dos cavidades profundas llenas de arena salpicada de sangre. La nariz había desaparecido casi por completo y las mejillas no eran más que dos masas informes de carne livida, jaspada de vetas moradas, rojas, amarillas; de todos los colores de la muerte. La boca se había contraído de una manera horrorosa, formando con los labios un hoyo del cual manaba, como de una sentina asquerosa y fétida, un agua negra á veces verdosa, las más de las veces sanguinolenta. Los pies y las piernas estaban desnudos y es imposible describir los infinitos colores que tenían: eran los colores de una carne primitivamente blanca, y ya en putrefacción... Lo único que conservaba intacto era el pecho turgente, albo todavía; el pecho de una virgen, el cual testimoniaba la inmaculada virtud de la víctima... Los vestidos se hallaban pegados á trozos en el cuerpo; tal girón cubriendo parte de la informe cabeza; cual otro la espalda; un refajo encarnado cubría la cintura hasta las rodillas. — Los cabellos yacían esparcidos sin orden, húmedos, pegajosos y salpicados de arena por el rostro monstruoso; y sobre el cuello horriblemente hinchado y partido con una soga de esparto... Esta soga fué empleada para sacar el cadáver del río, y nadie había querido ó se había atrevido á quitársela.

Hubo muchas dificultades para conducirse este cadáver desde la playa al cementerio más cercano.

Los más quisieron que se enterrase allí entre la arena, como una cosa despreciable; y en realidad menos aún que una cosa despreciable era aquel cuerpo, porque era la tabla rota de un naufragio.

Un hombre ébrio, cubierto de andrajos, y un mendigo inválido se decidieron por fin á transportarlo, con la esperanza de ganar algunos reales abriendo el hoyo; ¡Hasta el vicio y la mendicidad especulaban con el cadáver de la infeliz mujer!

Yo no ví en aquel momento la compasión reflejada en ningún rostro; la caridad en ningún pecho... Los espectadores comentaban cada cual á su manera, aquella muerte y reparé que todos unánimemente, la explicaban con motivos torpes ó siniestros. La mayor parte de los hombres no concebían que se pueda morir por virtud, por necesidad ó por gusto. — ¡Depende esto de que son dichosos? — ¿ó de que son malos?... Depende de que son egoístas y cobardes. Fingen ignorar que á la muerte voluntaria conducen por lo común, las más nobles pasiones (extraviadas si se quiere, pero dignas de conmiseración) y atribuyen á cobardía y maldad el suicidio, para poder vivir con honores de valientes y virtuosos.

Por fin se decidió que podían hacerse las preces de la Iglesia en favor del alma que había animado aquel cuerpo y que no había inconveniente en echar á éste la misma tierra encima que á todos, en aquel lugar que á todos pertenece. ¡Habíase ofrecido dudas sobre esto!

Mientras el sacerdote rezaba por lo bajo y de prisa (heda mucho el cadáver) unos pocos amigos de la difunta, que como únicos concurrentes asistían á su entierro, examinaban atentamente su cuerpo desfigurado, tapándose las narices... A algunos se les ocurrió arrepentirse de hallarse allí; alguno hubo que al ver tal ó cual parte destrozada del cuerpo muerto, observó que cuando vivo debía haber sido bellísima: solo tres lloraban... y uno de estos para impedir la profanación del cadáver cubrió con sus propias ropas el rostro deformado y el pecho desnudo de la infeliz.

Abierto el hoyo se trató de bajarla á él; pero era poco menos que imposible esta operación, por cuanto el cadáver se deshacía más y más á cada instante.

El hombre ébrio propuso volcar las andas desde lo alto de la sepultura; pero quiso antes ajustar el precio de su trabajo. *¿Quién me paga y cuanto se me paga? gritó...* y el mendigo inválido indicó el precio... Concertados ó no de antemano entre sí para obtener por medio de una farsa más dinero, ello es que aquellos dos miserables discordaron en ese punto, vomitando el uno contra el otro denuestos ó imprecaciones horribles que hacían erizar los cabellos.

...Fué preciso calmarlos conviniendo en pagar el precio señalado por el hombre ébrio, que era el mayor.

Seguido el consejo, fué arrojado el cadáver á la sepultura desde lo alto del montón de tierra extraída de ella, y cayó dando un gran golpe que lo deshizo... Así quedó, con el rostro besando la madre tierra y sus brazos abiertos en opuestas direcciones, cual si lucharan con ella... Tal estaba que me imaginé verla en el fondo del río, mordiendo furiosamente la arena, y pugnando en su agonía por desprenderse del peso de las aguas para hallar aire y luz... Sus dos ojos ya no miraban al cielo y á la tierra... ¡no tenía más ojos!

A TRAVÉS DEL PERIODISMO

El trabajo intelectual

Para muchos inconscientes que no tienen la costumbre de discurrir por cuenta propia, el trabajo material y mecánico es el único que merece consideración y respeto; todo lo que no sea abrir la tierra con una azada, transportar materiales á hombro ó subir cubos de cal á los últimos andamios de una obra en construcción, es vivir en la holganza; ser unos perezosos y no ganar el pan que se llevan á la boca. En vano será que se les haga ver que muchos de esos holgazanes les han dado los beneficios de una civilización que no saben apreciar: que se les enumere el prodigioso resultado del trabajo intelectual; para ellos el dilema es importantísimo: se es un holgazán.

Es evidente también que hay muchos oradores de club, que sostienen análogas teorías y muchos obreros para quienes el trabajo intelectual es una completa holgazanería.

Y, sin embargo, el trabajo manual seguirá produciendo lumbré como el pedernal y el eslabón, mientras que el intelectual ha sabido utilizar los yacimientos del petróleo, ha repartido después el fluido gaseoso por cañerías, que llevan la luz á grandes distancias, y hoy reparte con la misma facilidad el alumbrado eléctrico.

El holgazán se llama Gutenberg y deja impreso y multiplicado prodigiosamente el pensamiento humano.

Se llama Arezzo, é inventa las notas musicales.

El holgazán se llama Colón, y proporciona á la humanidad un nuevo continente.

El holgazán se llama Senefelder, y dota al mundo con la litografía.

El holgazán se llama Montgolfier, y deja establecido el principio de la navegación aérea.

El holgazán se llama Niepce, ó se llama Daguerre, y aprisiona la imagen en la cámara fotográfica.

Se llama Morse, é inventa el telégrafo.

Se llama Edison, y realiza las prodigiosas aplicaciones del sonido, que hacen dar á la humanidad un paso gigantesco en el camino del Progreso.

DE IMPORTACIÓN



Algo... que será, ó no será útil, pero que es de moda y se aprende en el **Círculo de la Prensa**.

PEQUEÑAS EVAS



—¿Cómo es que no has obtenido ningún premio en los exámenes y mamá no me deja jugar sola contigo á pretexto de que eres demasiado instruido para la edad que tienes?

MANÍAS DE ESCRITORES

Tolstoy solo escribe sus novelas en su casa de campo de Yasnaya Poljana. Frente á su mesa de escritorio tiene un azadón y una pala y en estos instrumentos fija sus ojos cuando los levanta del papel.

Zola tenía la manía de los números. Lo contaba todo, y aseguraba que no podía escribir si no había hecho ésta operación antes de ponerse á trabajar.

Francois Coppe tenía á su lado, cuando escribía un gato negro al que acariciaba frecuentemente, y aseguraba que la electricidad que seprendía de la piel del felino le traía la inspiración.

Sir Arthur Sullivan, ha de tener el cigarro en la boca mientras trabaja.

Mascagni pone al alcance de café que su esposa le cobra 300 por hora.

Román

RIANO, No. 86

Hay que huir de los artículos extensos

(Lea usted esta página que en ella hallará compendiado un gran número de conocimientos y datos).

El hecho es que...

Las mujeres viven más que los hombres.

Los chinos conservan las legumbres en sal.

La población de Rusia aumenta á razón de 2.500.000 por año.

En la ciudad de Jerez de la Frontera no se casa nadie en día martes.

El tamaño de los pies de las mujeres ha ido aumentando en las últimas seis generaciones.

Las estrellas errantes que caen cada año en todo el mundo pasan de veinte millones.

La población de los Estados Unidos es de 27 habitantes por kilómetro cuadrado.

En los últimos cien años ha habido 27.000 temblores de tierra en el Japón.

El rey de Inglaterra pasea en un bicicleta construido expresamente para él y según sus planos.

Wilbur Wright ha volado, en sus distintos ensayos, una distancia de 3.000 kilómetros.

El ejército alemán ha adoptado el color gris platea para los uniformes, por considerársele el más difícil de distinguir.

Por cada tonelada de oro amonedado hay en el mundo 15 toneladas de plata en monedas.

Los patines de ruedas fueron inventados en 1768 por un holandés llamado Merlín.

El trono del sultán de Turquía es de oro y tiene incrustadas más de 10.000 perlas del tamaño de garbanzos.

En Monte Carlo los habitantes del principado de Mónaco, no pueden jugar en el Casino más que un día al año, el del cumpleaños del príncipe.

Los coches eléctricos con taxímetro que funcionan en Londres, dentro de poco serán dotados de un aparato que indique la velocidad de la marcha. Cuando la velocidad pase de 25 kilómetros por hora, sonará una campanilla.

La atmósfera de la tierra se extiende unos cuarenta kilómetros en altura, pero se hace, á pocos miles de metros de la superficie, tan débil que no puede sostener ninguna especie de vida animal.

de un buque de guerra del "light" se emplea un personal de 1.000 hombres. Oficiales de costo total del buque que es

de 9.700.000 pesos oro, cerca del 70 % ó sea 6.825.000 pesos se paga en jornales.

No hay conventos en Noruega.

En la Casa Blanca hay un piano forrado de oro.

En el Japón, el 90 por ciento de sus habitantes sabe leer y escribir.

Cada año se producen en el mundo 30.000 temblores de tierra.

El país donde se verifican más duelos es Alemania.

El movimiento postal del mundo aumenta un 7 por ciento cada año.

Por cada 3 personas que mueren hay 5 nacimientos en Inglaterra.

Las golondrinas vuelan á razón de 150 kilómetros por hora.

Los buzos llevan un peso de 280 kilos de plomo en los pies.

Apesar de su espesor, la piel del elefante es muy sensible.

Se tarda diez semanas en contruir una locomotora.

Nacen en el mar, cada año, siete mil súbditos del imperio británico.

Tatf es el 260 presidente de los Estados Unidos.

Los automóviles de alquiler que hay en Londres pasan de 2.500.

En el mundo se consume tres millones de agujas por día.

El entarugado ó adoquinado de madera es invención de origen ruso.

1.520.150.000 se calcula que sea la totalidad de los habitantes del mundo.

Para engomar las estampillas de Correo de Inglaterra se gastan 40.000.000 de litros de goma al año.

Ningún presidente de los Estados Unidos, fueron reelectos.

Hay una probabilidad contra 64.000.000.000 para que una persona tenga las líneas digitales que dan la presión identificadora, igual á otra persona.

El Gobierno del Brasil ha ordenado la impresión, por cuenta del Estado, de 1.000 ejemplares de «El Paraíso Perdido» de Milton, traducido portugués.

FABRICA DE CAMISAS Y ROPA BLANCA

"EL APOLO"

¡ La fortuna al alcance de todos !

Esta acreditada casa regala a todo comprador un boleto por el importe de su compra, canjeable por billetes de lotería de la Caridad. Pruebe Vd. su suerte sin gastar dinero.

CALLE SAN JOSÉ, 60
JOSÉ RODRÍGUEZ, Propietario

Biblioteca Sempere

Obras de sociología, arte, filosofía, ciencia y literatura

SE HAN REIBIDO TODAS LAS DEL CATÁLOGO
250 TÍTULOS DIFERENTES.

LIBRERÍA Y PAPELERÍA

La Nueva Infancia URUGUAY N. 271
MONTEVIDEO

CIELO - RASOS

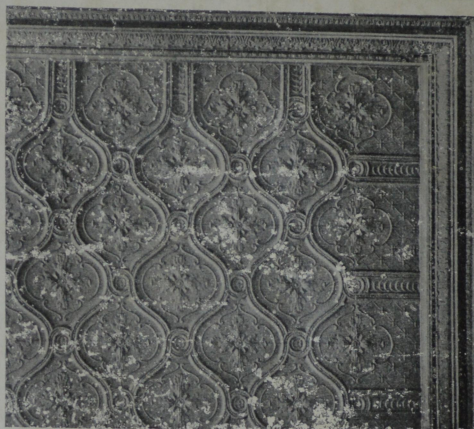
DE

ACERO ESTAMPADO

Hermosos, Durables
y Seguros

DISEÑOS para toda clase de edificios. Dibujos especiales para teatros, coliseos, salones. Se pueden lavar y desinfectar sin temor de perjudicarlos. Enviamos catálogos y croquis a quien lo solicite.

Dirigirse a **C. A. PENINO & Cia.**
MISSIONES, No. 227 a
MONTEVIDEO



Empresa Electro-Mecánica DE **Santiago Rocca y C^a**

Se encarga de instalaciones eléctrica en general y todo trabajo perteneciente a la mecánica, como campanillas y pararrayos. Los materiales son recibidos directamente de las principales casas europeas

EXPOSICIÓN PERMANENTE
DE ARTEFACTOS

684 - AVENIDA 18 DE JULIO - 684

Teléfono: URUGUAYA, Núm. 909 (Cordón) — MONTEVIDEO.

El mejor CAFÉ que se toma en la República, es el del

POLO BAMBA
Severino San Román

TRAJES ¡A PLAZO! TRAJES -- "EL MUNDO ECONÓMICO" -- SORIANO, No. 83.

AGENCIA de NEGOCIOS "THE YANKEE"

MONTEVIDEO



BUENOS AIRES

Atiende en general de Remates, Corretajes, Representaciones, Compra-venta de bienes, títulos de renta, artículos, mercaderías y objetos de valor, Compra y venta de negocios, Hipotecas, Sucesiones, Testamentarias, Particiones, Mensuras, Informes, Busca-Copias, Antecedentes, Tasaciones, Traducciones, Arrendamientos, Cobranzas y Administraciones, Proyectos de construcción, Planos, Permisos, Reclames y colocación de anuncios.

Tiene corresponsales en Buenos Aires y en todos los Departamentos - Personal idóneo, actividad y discreción absoluta.

Oficinas: CIUDELA 131 - Teléfono: "La Uruguaya" 390 (Central)

La Agencia de Negocios "THE YANKEE"

acepta Representaciones de casas extranjeras para la venta a comisión ó por cuenta propia de mercaderías en general, específicos, publicaciones, etc., etc., en la República del Uruguay y linderos.

Correspondencia en Español, Francés, Italiano y Portugués.

Códigos: telegráfico, A. B. C. y privados.

Dirección telegráfica: YANKGENGI

Dirección postal: CIUDELA 131 - MONTEVIDEO - Uruguay

AURELIO ARMESTO

GERENTE